

EL DEBATE SOBRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

Evidencias y aportes desde América Latina

Alejandro I. Canales
Universidad de Guadalajara

Resumen: Aunque suele plantearse que la relación migración-desarrollo es un fenómeno complejo y multifacético, al final de cuentas el debate ha estado hegemonizado por la visión que los países receptores y organismos internacionales tienen de ella. Según esta perspectiva, la migración adquiere un sentido y significado político diferente según se trate de los países emisores o receptores de migrantes. En el primer caso, la migración es vista como una oportunidad para potenciar sus procesos de desarrollo económico y social. En el caso de los países de destino, en cambio, se habla más bien de una cuestión migratoria, enfocándose el análisis en los problemas sociales, económicos o políticos que plantea la inmigración masiva, máxime cuando se considera la alta proporción de migrantes indocumentados. En este contexto, nos interesa aportar elementos analíticos e información empírica que contribuyan a visibilizar diversos aspectos de la relación migración-desarrollo que han sido invisibilizados en este debate. Para ello, nos centraremos en el análisis de la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos en las últimas décadas. En concreto, presentamos datos estadísticos en torno a tres aspectos que nos parecen de particular relevancia. Por un lado, en cuanto a las causas y factores desencadenantes de la migración internacional; por otro lado, en relación a las contribuciones de la inmigración latinoamericana a la economía y demografía de los Estados Unidos; y finalmente, sobre los costos e impactos de la emigración en los países de origen en América Latina.

La migración internacional constituye uno de los temas prioritarios en la agenda política y social contemporánea. Desde diversas trincheras políticas e ideológicas se escuchan discursos y propuestas de diverso índole: desde quienes proponen su control total, cierre de fronteras, construcción de muros, criminalización de los migrantes y un largo etcétera, hasta quienes abogan por el libre tránsito de personas y trabajadores y la multiculturalidad como signo de los tiempos actuales, y otro igualmente largo etcétera. En este crisol de posiciones, el debate sin embargo ha estado dominado por una posición celebratoria en torno a los posibles efectos de la migración sobre el desarrollo, enfocado especialmente en las economías y comunidades de origen de la migración. Amparados en este enfoque, proliferaron los estudios que analizan los efectos de la migración y las remesas en diversas dimensiones del desarrollo. La más de las veces corresponden a estudios eminentemente empíricos, en los que se busca medir y evaluar el impacto de una dimensión de la migración (las remesas en el mayor de los casos) sobre determinados indicadores del desarrollo o dinámica económica (generalmente el producto interno bruto o la incidencia de la pobreza).

Frente a estas visiones hegemónicas de la relación migración-desarrollo, se han levantado diversas voces y propuestas que —junto con cuestionar su validez conceptual y empírica— plantean propuestas alternativas tanto en lo que respecta al análisis y comprensión del fenómeno Migración-Desarrollo, como en lo que respecta al diseño de políticas y programas de acción en materia de migración-desarrollo (Puentes et al. 2011; Canales 2011a; Castles y Delgado Wise 2007). En particular, organismos de la sociedad civil y no pocos académicos cuestionan estos nuevos enfoques, aduciendo que en esencia las remesas son transferencias privadas entre particulares, que por lo mismo, no pueden sustituir la responsabilidad del Estado y la acción del mercado en la promoción del desarrollo económico y el bienestar de la población.

Considerando los alcances de este debate, en este artículo nos interesa hacer una contribución desde una perspectiva crítica y propositiva, aportando elementos analíticos e información empírica que contribuyan a visibilizar diversos aspectos de la relación migración-desarrollo que han quedado subsumidos y que han sido invisibilizados. Nos referimos en concreto a tres aspectos que nos parecen de particular relevancia saber:

1. El análisis de las causas y factores desencadenantes de la migración internacional
2. El análisis de los impactos y contribuciones de la inmigración en los países de destino
3. El análisis de los costos y e impactos de la emigración en los países de origen

La exposición se ordena en cuatro secciones. En la primera, hacemos una breve revisión de los antecedentes del debate sobre migración y desarrollo, sintetizando los principales argumentos de cada posición. En la segunda, con base en información estadística del flujo de latinoamericanos a los Estados Unidos, presentamos evidencia empírica sobre las causas estructurales de la migración contemporánea. En la tercera sección analizamos el aporte de los inmigrantes latinoamericanos a la economía y demografía de los Estados Unidos, para en la cuarta sección centrarnos en el análisis de los costos que implica la emigración para los países latinoamericanos.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL DEBATE MUNDIAL

En virtud de las dimensiones cuantitativas que ha adquirido la migración en las últimas décadas, así como de sus potenciales impactos sociales, culturales y económicos, ella concita no sólo un interés académico, sino también un interés político y social. Así, desde mediados de los años noventa se han impulsado diversos programas y políticas gubernamentales, y han proliferado numerosas publicaciones, foros, conferencias y reuniones de expertos de alto nivel, en los que se discuten y se acuerdan diversas estrategias y recomendaciones para potenciar el impacto de las migraciones en los procesos de desarrollo de los países emisores.

Aunque en todos esos foros internacionales y publicaciones oficiales se plantea que la relación migración-desarrollo es un fenómeno complejo y multifacético, al final de cuentas el debate ha estado hegemонizado por la visión de los países

receptores y de organismos internacionales. Desde esta perspectiva, la cuestión migratoria adquiere ribetes muy diferentes según se trate del contexto en los países de origen, o del contexto en los países de destino.

En el primer caso, la migración para los países de origen es vista como una oportunidad para potenciar sus procesos de desarrollo económico y social. Al respecto, el debate se centra en los posible efectos y oportunidades de desarrollo que la migración pudiera significar y generar para estos países. Por un lado, se señala que los migrantes actuarían como agentes del cambio económico y social, pues favorecen la innovación y transferencia de conocimiento y tecnología (de Haas 2007). Por otro lado, las remesas que envían tienen un gran potencial como instrumento para reducir la pobreza y promover el desarrollo económico en sus comunidades (Terry 2005; Ratha 2003).

En el caso de los países de destino, en cambio, se habla más bien de una *cuestión migratoria*, esto es, en términos de los problemas sociales, económicos o políticos que se le atribuyen a la inmigración masiva, máxime cuando se considera, además, la alta proporción de migrantes indocumentados y los que se establecen en forma irregular. Por un lado, se plantean las tensiones sociales generadas por la inmigración masiva, así como por la ausencia de procesos de integración y/o asimilación de los migrantes en las sociedades de destino. Por otro lado, se enfatizan los costos económicos de la inmigración (en seguridad social, educación, salud, carga fiscal, entre otros) que el Estado debe asumir para mantener a esa población inmigrante (Smith y Edmonston 1997). Por último, se señala que la migración (especialmente la indocumentada) tiene un impacto negativo sobre el mercado laboral, ahondando los problemas sociales derivados del desempleo y bajos salarios (Borjas 2001).

Desde una perspectiva crítica, se han desarrollado enfoques alternativos que no sólo cuestionan la validez empírica de estos argumentos, sino que también de sus fundamentos teóricos y políticos. En particular, se cuestiona el evidente reduccionismo y sesgo ideológico en la construcción del problema en torno a la relación migración-desarrollo (Puentes et al. 2011). Sin duda, resulta sospechoso que la migración internacional resulte problemática y con efectos negativos para las sociedades receptoras, a la vez que resulte beneficiosa y una oportunidad única para las sociedades de origen. En nuestro caso, y siguiendo esta visión crítica, podemos plantear al menos cinco limitaciones de los enfoques dominantes de la migración y desarrollo que obstaculizan el entendimiento de sus causas y consecuencias en la sociedad global contemporánea.

Sobrevaloración de las remesas

Las remesas son, sin duda, el tema hegemónico en todo el debate sobre la relación migración-desarrollo. Aunque se reconoce que no existe un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas (de Haas 2007), en la actualidad tiende a predominar una posición celebratoria en torno a sus posibles efectos en las economías receptoras del tercer mundo. Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos internacionales se estuviera impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser

instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual las remesas asumirían un rol preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio mercado (Kapur 2004).

Invisibilidad del aporte de los inmigrantes

En el caso del análisis de la inmigración internacional en los países de destino, el planteamiento de la inmigración internacional como una cuestión social y política invisibiliza el aporte de los inmigrantes a esas economías y sociedades, aporte no sólo en términos económicos, sino también demográficos, sociales y culturales (Delgado Wise y Márquez Covarrubias 2007). Asimismo, esta visión de la inmigración internacional invisibiliza también el papel que las transformaciones en la estructura económica y laboral, así como la dinámica del cambio demográfico en las sociedades desarrolladas, tienen en el desencadenamiento y causación de la inmigración hacia países receptores.

Balance sesgado de los costos y beneficios de la migración

La sobrevaloración del impacto de las remesas lleva a soslayar e ignorar los costos sociales, económicos y demográficos de la migración en los países de origen. Por un lado, no parece haber suficiente evidencia empírica que sustente esas visiones optimistas y esperanzadoras de la migración y las remesas. Por otro lado, la emigración masiva es en realidad una forma implícita de exportación del bono demográfico de los países emisores. Asimismo, el flujo de remesas no parece ser suficiente como para compensar el costo económico y social que representa la migración de importantes contingentes de mano de obra.

Las causas de la migración han quedado fuera del debate actual

El debate y reflexión sobre las causas estructurales de la migración han quedado relegado a un segundo plano, cuando no simplemente olvidado. Así por ejemplo, suele apuntarse a las condiciones de subdesarrollo y pobreza en los países de origen como las principales causas de la migración, pasando por alto el papel que tienen en el desencadenamiento y causación de la inmigración las condiciones prevalecientes en los países de destino, especialmente las transformaciones en su estructura económica y laboral, así como la dinámica del cambio demográfico.

Distorsión de la cuestión de los derechos humanos

La invisibilidad del aporte de los inmigrantes, de muchos de los costos y beneficios de la migración, así como de sus causas estructurales, redundando en una grave distorsión en el análisis y políticas orientadas a la defensa y respeto de los derechos humanos y laborales de los inmigrantes. El debate suele centrarse en los temas políticos, a la vez que se consolida una visión que considera a la migración

internacional como parte de la agenda de seguridad nacional en los países de destino, todo lo cual ha redundado en propuestas y leyes que tiende a criminalizar la migración indocumentada (Martínez Pizzaro, Reboiras Finardi y Soffia Contrucci 2009).

CAUSAS DE LA MIGRACIÓN: DEL SUBDESARROLLO Y LA POBREZA, A LAS ASIMETRÍAS ECONÓMICAS Y EL DESARROLLO DESIGUAL

El análisis de las causas de la migración suele centrarse en las condiciones estructurales que promueven la expulsión de población desde los países de origen, dando menor o nula importancia a las condiciones de los países de destino. De hecho, esto forma parte del reduccionismo en el análisis y medición de las causas y efectos de la migración internacional que hacíamos referencia en apartados anteriores. En efecto, en diversos medios académicos, políticos, y de organismos internacionales, es ampliamente aceptada la tesis de que el subdesarrollo, la pobreza y el atraso social y económico que prevalece en los países emisores son las causas y condiciones estructurales que promueven la emigración internacional (Organización Internacional para las Migraciones 2006).

Desde nuestra perspectiva, en cambio, creemos que en la actual era de globalización, esta tesis adolece de un reduccionismo propio del nacionalismo metodológico que le subyace. En tal sentido, planteamos un giro metodológico a esta tesis. En la actual era de globalización, tanto las sociedades de origen como las de destino no constituyen espacios independientes y separados, sino que conforman un mismo espacio de desarrollo que integra y articula las economías de los países emisores con la de los países receptores. En tal sentido, para un adecuado entendimiento de las causas de la migración contemporánea, se hace necesario integrar en un mismo nivel de análisis, tanto las condiciones de origen como de destino de la migración.

Al respecto, nuestra tesis es que no es sólo la *falta de desarrollo* lo que genera la emigración masiva, sino principalmente es el *estilo de desarrollo*, y en particular, la persistencia en el tiempo de procesos de desarrollo desigual que se manifiestan en el incremento de las asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de origen y de destino de la migración. El corolario de esta tesis es claro y sugerente. Si el problema no está en la *ausencia* de desarrollo, sino el *estilo* de desarrollo, entonces la solución no está en políticas de crecimiento pura y simplemente, sino en la implementación de otras estrategias y estilos de desarrollo social y económico que combatan directamente las desigualdades y asimetrías económicas internacionales.

Al respecto, los datos para América Latina permiten ilustrar esta tesis. Por un lado, como se observa en la siguiente gráfica, entre 1990 y el 2011, América Latina ha experimentado un importante crecimiento económico (figura 1). El producto interno bruto (PIB) real prácticamente se duplicó, a la vez que el PIB per cápita creció en 45 por ciento acumulado. Asimismo, aunque la crisis económica actual implicó una leve caída en el 2009, ella no alteró la tendencia estructural recuperando rápidamente la senda de crecimiento en el 2010 y el 2011.

No obstante, y a contrapelo de este proceso de desarrollo y crecimiento econó-

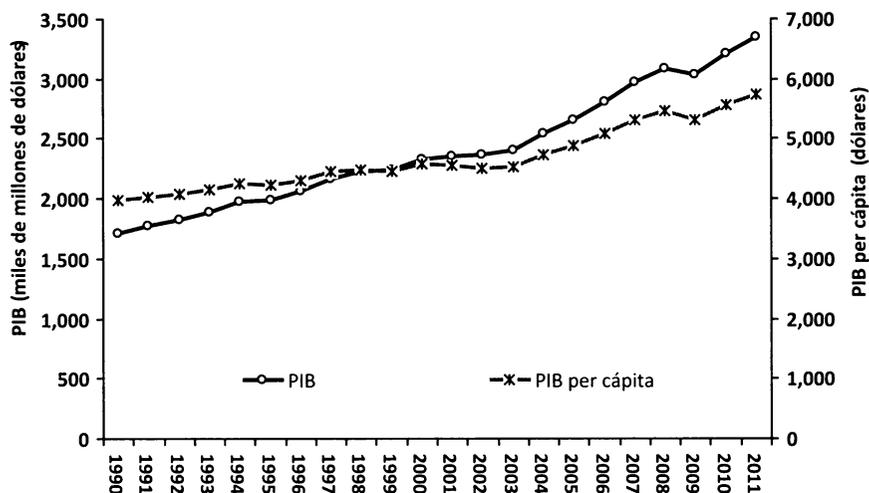


Figura 1 América Latina, 1990–2012: Producto interno bruto (PIB) total y PIB per cápita (a precios de 2005)

Fuente: CEPALSTAT, Bases de datos y publicaciones estadísticas de CEPAL.

mico sostenido por más de veinte años, resulta interesante comprobar que en el mismo periodo, la emigración latinoamericana a los Estados Unidos se ha incrementado sistemáticamente. Entre 1994 y el 2007, el volumen de inmigrantes latinoamericanos que residen en los Estados Unidos, se incrementó en casi un 75 por ciento. Esto implicó que se pasara de una tasa de emigración del 2.4 por ciento a una del 3.5 por ciento entre esos años, para mantenerse en ese nivel en los últimos años, como consecuencia de la crisis económica (véase figura 2).

Como vemos, los datos son elocuentes, e indican que aún cuando América Latina ha experimentado un importante proceso de crecimiento económico (expresado en el incremento de más de un 45 por ciento del PIB per cápita), se ha dado simultáneamente un importante incremento de la emigración de latinoamericanos a los Estados Unidos. Este fenómeno contradice directamente lo que suele señalarse, en términos de que el crecimiento y desarrollo económico serían los principales frenos de la emigración. Por el contrario, este incremento de la emigración se explica más bien por las características del modelo neoliberal de desarrollo implementado en las últimas décadas, y que con base en las políticas de ajuste estructural dictadas desde organismos internacionales, ha determinado la particular forma en que América Latina se ha insertado en la economía global. Se trata de un estilo de crecimiento económico que, al sustentarse en el retorno a la exportación de *commodities*, tiende a profundizar las brechas productivas y económicas con los países avanzados, especialmente con la economía de los Estados Unidos (Cypher 2009). Este proceso de desarrollo desigual y asimétrico es el factor que en definitiva permite explicar el auge de la emigración internacional desde América Latina en las últimas décadas, no sólo a los Estados Unidos, sino también a España, y el resto de Europa.

Esta tesis queda mejor ilustrada cuando comparamos la tendencia de la tasa de emigración con la relación de productividades entre las economías latinoamericanas y la de los Estados Unidos (véase figura 2). Al respecto, podemos identificar dos grandes etapas. Por un lado, entre 1995 y el 2007 —esto es, en pleno ciclo expansivo de la economía latinoamericana— su nivel de competitividad respecto a la economía norteamericana muestra la tendencia opuesta, reduciéndose sistemáticamente la relación de productividades correspondientes. Cabe señalar, además, que esta tendencia se da aún cuando la región latinoamericana muestra una tasa de crecimiento del PIB que es superior al de la economía norteamericana. Nuevamente, el asunto no es el crecimiento económico en sí mismo, sino el estilo de desarrollo y la estructura productiva que sustenta ese crecimiento. En contraposición, en este periodo se da un sostenido incremento en la emigración a los Estados Unidos. En términos de sus volúmenes absolutos, se pasó de 11.3 millones de inmigrantes en 1995 a 19.4 millones en el 2007. En términos relativos, se pasó de una tasa de emigración de 2.4 por ciento a 3.5 por ciento, respectivamente.

Por otro lado, en el marco de la crisis económica de los últimos años, la brecha de productividad prácticamente se mantiene estable, con ligeras variaciones cada año. Ello se debe a que la actual crisis económica ha afectado más directamente a las economías avanzadas que a las latinoamericanas (Stiglitz 2012). De hecho, mientras el PIB de los Estados Unidos prácticamente no ha crecido entre el 2007 y el 2011, el de América Latina se ha incrementado a una tasa del 3.2 por ciento anual. Paralelamente, el volumen y la tasa de emigración latinoamericana también se han mantenido relativamente estables en estos años de crisis económica. Por de pronto, más que un eventual retorno masivo, la crisis habría implicado más bien un freno a la movilidad de la población, postergando los proyectos migratorios

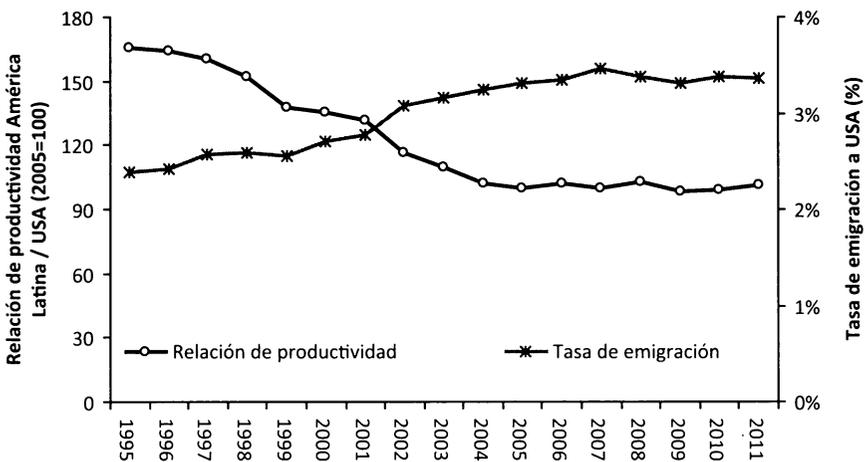


Figura 2 América Latina, 1995–2012: Índice de productividad relativa con los Estados Unidos y tasa de emigración a los Estados Unidos

Fuente: CEPALSTAT, y US Census Bureau, Current Population Survey (CPS), March supplement, 1995 a 2012.

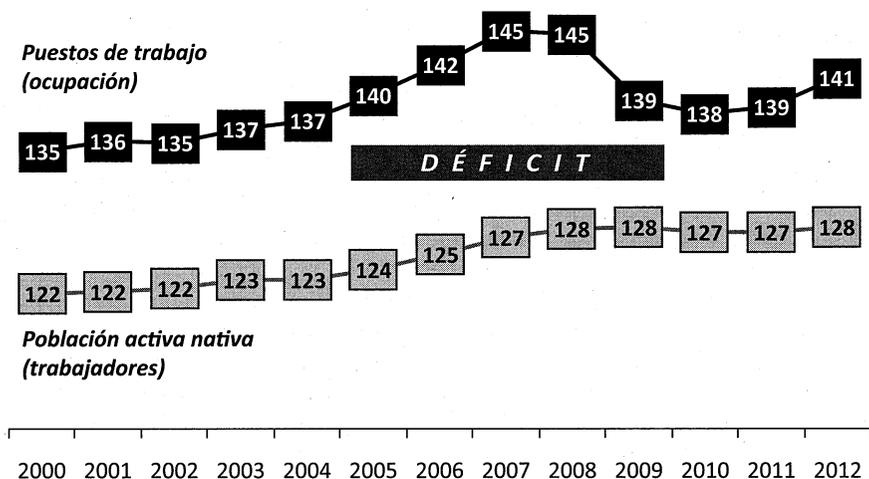


Figura 3 Estados Unidos, 2000–2012: Nivel de ocupación (puestos de trabajo, población económicamente activa y déficit de fuerza de trabajo (millones de trabajadores)

Fuente: CPS, 2000 a 2012.

de la población en espera de mejores tiempos económicos en los Estados Unidos. Lo relevante en todo caso es que una vez más la emigración parece mostrar una mayor sensibilidad a la situación económica relativa a los Estados Unidos, esto es, a las asimetrías económicas y al desarrollo desigual, y ser menos sensible al crecimiento económico en sí mismo.

Asociado a las asimetrías en el ámbito productivo, se producen tendencias igualmente asimétricas aunque complementarias en los mercados laborales de los Estados Unidos y de América Latina. En este caso, podemos apreciar cómo el déficit de población nativa económicamente activa que prevalece en los Estados Unidos es complementado por el superávit en la oferta laboral que existe en Latinoamérica.

En efecto, el dinamismo de la economía de los Estados Unidos permitió que la generación de empleos pasara de 135 millones de puestos de trabajo en el año 2000, a 145 millones en el 2007. A partir de entonces, aunque la crisis económica impacta directamente en la generación de empleo, éste se mantiene en niveles cercanos a los 140 millones de puestos de trabajo (ver figura 3).

Lo que resulta relevante es que en todo este periodo, la dinámica demográfica de la población nativa no resulta suficiente para proveer el volumen de fuerza de trabajo para cubrir todos esos puestos de trabajo.¹ De esta forma, la economía norteamericana manifiesta un déficit sistemático y estructural en la provisión de mano de obra. Se trata de un faltante de trabajadores, que fluctúa entre los 13 millones y los 18 millones de personas, según sea el año de referencia. Aunque este

1. Ello se debe básicamente, al agotamiento del crecimiento demográfico de la población nativa, y que se manifiesta ya en un creciente envejecimiento de la población y de la fuerza de trabajo.

déficit es más intenso durante la fase expansiva del ciclo económico, especialmente entre el 2004 y el 2007, su carácter estructural hace que ese déficit persista incluso en la fase de crisis del ciclo económico. En efecto, incluso entre el 2008 y el 2011, el faltante de trabajadores se sitúa en promedio por sobre los 14 millones de personas.

Esta situación de déficit estructural de mano de obra que experimenta la economía de los Estados Unidos plantea su imperiosa necesidad de recurrir a mano de obra migrante para cubrir las ocupaciones que la dinámica económica está generando cada año. De hecho, este faltante de población nativa económicamente activa ha sido cubierto mayoritariamente por inmigrantes latinoamericanos y, en menor medida, por inmigrantes de otros países no desarrollados.

América Latina, por el contrario, experimenta un fenómeno demográfico inverso. El llamado bono demográfico, expresado en el crecimiento de la población en edades activas, junto a un moderado crecimiento económico, está dando lugar a un virtual desbordamiento de las ofertas de empleo formal generadas, y así dando pie a una creciente presión sobre el mercado laboral. Todo ello está en la base del incremento del empleo informal, el alto nivel de desempleo, así como el persistente éxodo de mano de obra a través de la emigración hacia los países desarrollados, Estados Unidos y España, principalmente (Canales 2011b).

Entre el 2000 y el 2012, la población económicamente activa en América Latina se incrementó en 78.5 millones de personas, representando un crecimiento acumulado del orden del 35 por ciento en todo el periodo. Sin embargo, el empleo formal tan sólo se incrementó en 45.8 millones de puestos de trabajo, dejando un superávit de fuerza de trabajo del orden de los 32.7 millones de trabajadores. De ellos, prácticamente 25 millones terminaron engrosando el empleo informal, a la vez que otros 3.3 millones se agregaron a las filas del desempleo. Asimismo, otros 4.8 millones optaron por buscar mejores oportunidades laborales en el extranjero, emigrando a los Estados Unidos (ver figura 4).

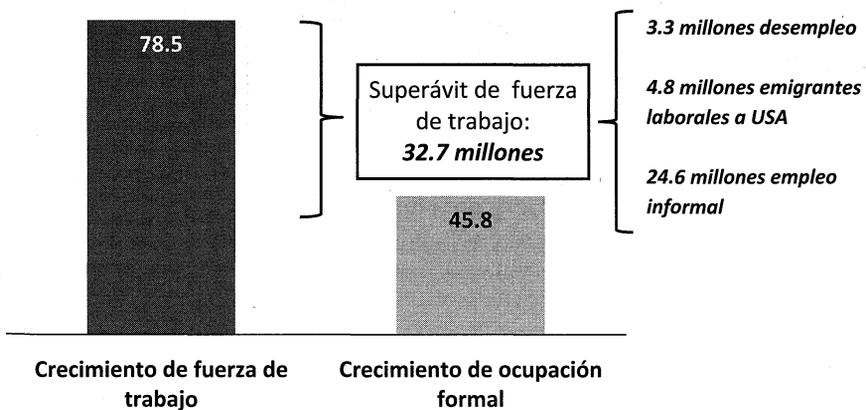


Figura 4 América Latina, 2000–2012. Crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo, según tipo de empleo

Fuente: CEPALSTAT, y CPS, 2000 y 2012.

Ahora bien, resulta relevante constatar que este déficit estructural de fuerza de trabajo en los Estados Unidos es el principal factor que está abriendo las puertas para la inmigración laboral masiva. Esto permite desmitificar una de las tesis más difundidas en los discursos y foros internacionales, según la cual la inmigración conllevaría un desplazamiento de fuerza de trabajo nativa (Borjas 2001). Como vemos, los datos indican más bien que la inmigración contribuye a llenar un vacío que deja el agotamiento del crecimiento demográfico de la población nativa, el cual se manifiesta en un déficit de mano de obra en varios sectores de la economía norteamericana. De hecho, más que un desplazamiento demográfico, lo que está pasando es un virtual remplazo demográfico (Naciones Unidas 2001), de un grupo racial-étnico (blancos no hispanos) por otro (hispanos y en general, inmigrantes del tercer mundo). Asimismo, lo más relevante es que este remplazo se debe en gran medida a la insuficiencia demográfica que está experimentando Estados Unidos, y que se refleja en el envejecimiento de su población nativa.

MIGRACIÓN Y DESARROLLO: EL APOORTE DE LOS MIGRANTES EN LAS SOCIEDADES DE DESTINO

En esta sección nos interesa hacer visible el aporte de los inmigrantes al desarrollo de la sociedad y economía norteamericana, al menos en tres dimensiones. Primero es el aporte de los inmigrantes a la demografía norteamericana, en especial a retardar el proceso de envejecimiento de su población nativa. Segundo es su aporte a la fuerza de trabajo y el empleo. Por último, su aporte a la generación del PIB, y en particular, al crecimiento económico reciente en los Estados Unidos.

Aporte de los inmigrantes a retardar los efectos del envejecimiento de la población

Actualmente, el contexto demográfico de las migraciones internacionales está conformado por una peculiar situación que caracteriza la dinámica demográfica de los países de origen y de destino. En los principales países de destino de la migración internacional contemporánea (Europa y Estados Unidos en particular), asistimos a una fase muy avanzada de su transición demográfica, caracterizada por el envejecimiento de la población. Este proceso se origina por la combinación de dos dinámicas demográficas diferentes y complementarias. Por un lado, una muy baja natalidad y fecundidad, y por otro lado, una elevada esperanza de vida y altos niveles de sobrevivencia a edades mayores. Estas dos dinámicas son la base para la substancial transformación de la estructura por edades de la población.

De la clásica estructura piramidal, con una base amplia y una cima estrecha, se pasa a una estructura etárea que se asemeja más a una ojiva demográfica, caracterizada por el descenso de la población infantil y de la población adulta joven (especialmente menores de cincuenta años), junto al incremento en términos absolutos y relativos de la población adulta mayor, especialmente mayores de sesenta y cuatro años. Estas tendencias configuran una peculiar estructura demográfica caracterizada por una desfavorable relación de dependencia demográfica, y que se

manifiesta en el creciente volumen de población inactiva de la tercera edad, junto con una reducción de la población en edades activas (Naciones Unidas 2002).

Por su parte, en los países de origen asistimos a las últimas fases de su transición demográfica. Aun cuando ya se habría iniciado el descenso de la fecundidad, los altos índices de natalidad prevalecientes hasta pocos lustros atrás se manifiestan actualmente en un gran volumen de población en edades jóvenes y activas, el cual se mantendrá por algunas décadas más, hasta que el grueso de esta población joven envejezca y alcance los sesenta y cinco años o más. Esta situación abre una coyuntura histórica única de algunas décadas de duración, la que suele denominarse como la etapa del *bono demográfico*, como referencia al hecho que durante estas décadas, los índices de dependencia demográfica se reducirían substancialmente (Naciones Unidas 2002).

En este contexto, la migración internacional (y en particular, la proveniente de países del tercer mundo) contribuye precisamente a llenar este vacío de población en edades activas y reproductivas que es generado por el envejecimiento de la población en los países desarrollados. En efecto, a través de la migración se fomenta la exportación de parte del bono demográfico que se está generando en los países en vías de desarrollo, mismo que al emigrar a los países desarrollados contribuye a solventar el déficit de población en edades activas que genera el envejecimiento de la población en estos países.

Una forma de medir este impacto que actualmente está teniendo la inmigración es precisamente a través de la comparación del Índice de Envejecimiento Demográfico que se observa actualmente en la población de los Estados Unidos, con el que prevalecería en un escenario hipotético sin el aporte de la inmigración de origen latinoamericano.² Estos datos se ilustran en la figura 5.

Como se observa, efectivamente la inmigración proveniente de América Latina ha tenido un impacto significativo en reducir y desacelerar el ritmo de envejecimiento de la población de los Estados Unidos. En efecto, hacia mediados de los años noventa, el índice de envejecimiento en los Estados Unidos mostraba una relación de cincuenta y cinco adultos mayores por cada diez niños menores de quince años. En ausencia de la migración latinoamericana, esta relación era muy similar, de solo cincuenta y tres adultos mayores por cada cien niños. En esos años, el impacto de la migración sobre el envejecimiento era muy débil, y prácticamente marginal.

En los últimos años se da una situación completamente diferente. Actualmente, en un contexto de inmigración masiva, se observa en los Estados Unidos una relación de sesenta y ocho adultos mayores por cada cien niños, cifra que contrasta con la que hubiera prevalecido en un contexto sin inmigración latinoamericana. En este caso, el envejecimiento demográfico indicaría una relación de sesenta y siete personas adultas mayores por cada cien niños menores de quince años.

De esta forma, podemos afirmar que la inmigración proveniente de países

2. El índice de envejecimiento se obtiene del cociente entre la población de sesenta y cinco años y más, y la población menor de quince años, y se interpreta como el número de personas de la tercera edad por cada cien niños menores de quince años.

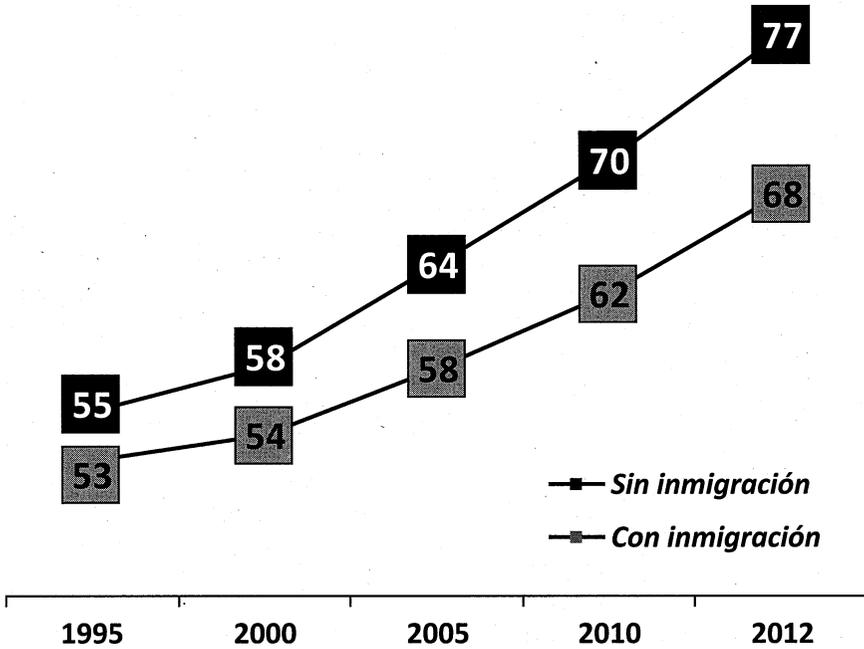


Figura 5 Estados Unidos, 1995–2012: Índice de envejecimiento demográfico, según escenario migratorio

Fuente: CPS, 1995 a 2012.

latinoamericanos ha contribuido a reducir en más de un 13 por ciento el índice de envejecimiento de la población de los Estados Unidos. La inmigración no sólo retarda el envejecimiento, sino que además hace que éste proceso demográfico avance en forma más lenta.

Aporte de los inmigrantes al crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo

El envejecimiento demográfico en los Estados Unidos repercute directamente en la dinámica y composición del empleo y de la fuerza de trabajo, al menos en dos sentidos. Por un lado, se reducen las tasas y volúmenes de crecimiento de la población nativa activa; y por otro lado, es una población que también envejece, aumentando la proporción de población nativa activa mayor de cincuenta años, y reduciéndose la proporción de la fuerza de trabajo nativa menor de esas edades.

En este contexto, el crecimiento sostenido de la inmigración laboral proveniente de países latinoamericanos, especialmente en edades jóvenes (menores de cincuenta años) contribuye, si no a revertir por completo este proceso, sí a retardarlo en el tiempo y hacerlo menos pronunciado. Por de pronto, si consideramos que en las edades jóvenes (veinte a cuarenta y nueve años) se dan las mayores tasas de participación económica de la población, podemos entonces prefigurar el tipo y magnitud de las contribuciones que adquieren la inmigración laboral actual para

el crecimiento económico y sostenimiento del sistema productivo de los Estados Unidos. Una forma de dimensionar estas contribuciones, es midiendo su aporte directo al crecimiento de la ocupación y la población económicamente activa.

Del 2000 al 2012, la población económicamente activa en los Estados Unidos se incrementó en 12.5 millones de personas. Por grupos étnicos, vemos que son los latinos los que experimentaron el mayor crecimiento neto, tanto en términos absolutos como relativos. En efecto, la fuerza de trabajo de este grupo étnico-migratorio se incrementó en 7.2 millones de personas, lo que representó el 57.5 por ciento del crecimiento de toda la fuerza de trabajo en los Estados Unidos. De ellos, el 60 por ciento (4.3 millones) corresponden a inmigrantes, mientras que el 40 por ciento (2.9 millones) corresponden a personas nacidas en los Estados Unidos de origen latinoamericano (ver figura 6).

Por el contrario, la fuerza de trabajo blanca no latina prácticamente se mantuvo en un mismo nivel, incrementándose en tan sólo 179 mil personas, las que representaron sólo el 1.4 por ciento del crecimiento de la población activa entre esos años. Como se observa, los blancos no latinos, son el único grupo étnico que no incrementa su volumen de población económicamente activa.

El resto del crecimiento se distribuye en proporciones similares entre los inmigrantes provenientes de otras partes del mundo, y los otros nativos (afroamericanos y aborígenes americanos, principalmente), quienes incrementaron su población activa en 2.8 millones y 2.3 millones de personas, respectivamente.

Estos datos no hacen sino reflejar la creciente importancia de la inmigración laboral en los Estados Unidos, la cual, como vemos, contribuye directamente a

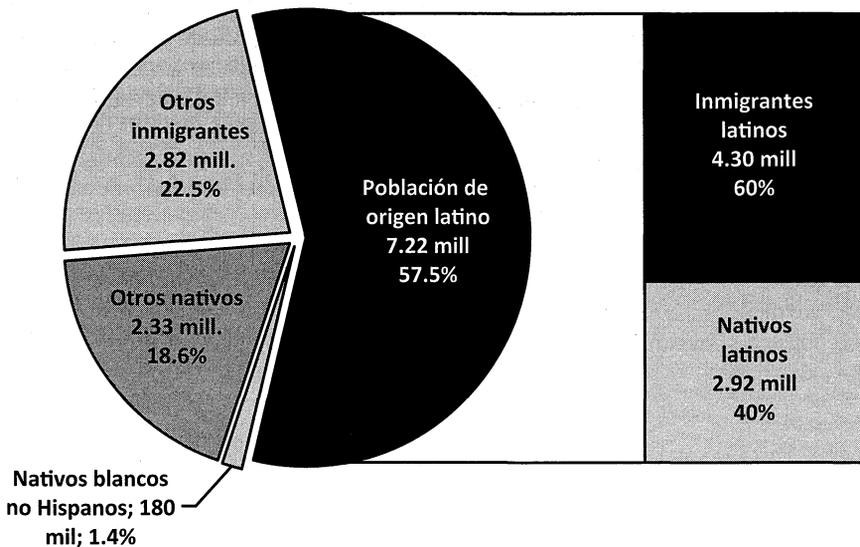


Figura 6 Estados Unidos, 2000–2012: Crecimiento de la población económicamente activa, según origen étnico y migratorio (millones y porcentaje)

Fuente: CPS, 2000 y 2012.

resolver los diversos problemas que se derivan tanto del envejecimiento de la fuerza de trabajo nativa, como de su muy lento crecimiento. En diversos textos se señala que esta inmigración laboral constituiría una presión innecesaria sobre el mercado de trabajo, provocando un virtual desplazamiento de mano de obra nativa de sus puestos de trabajo. En realidad, los datos indican que se trata de una situación mucho más compleja que eso. Más que un supuesto desplazamiento trabajadores de un grupo étnico (blancos nativos) por otro (inmigrantes), lo que está sucediendo es el virtual agotamiento del crecimiento demográfico del principal grupo étnico de los Estados Unidos (blancos no latinos), producto del proceso de envejecimiento que está actualmente experimentando. El avance del envejecimiento está ya generando un vacío de población activa, que tiende a ser llenado en este caso, por trabajadores inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes, principalmente, y por inmigrantes de otros países del tercer mundo, en menor medida.

Como se ilustra en la figura 7, es evidente el efecto que el envejecimiento demográfico está teniendo sobre la estructura etárea de la población ocupada, especialmente en el caso de la población blanca no latina. En este caso, vemos que en tan sólo doce años (del 2000 al 2012), la población ocupada menor de cincuenta años se redujo en casi 15 millones de personas. Por el contrario, vemos que en el mismo periodo la población ocupada mayor de 50 años se incrementó en casi 10 millones de personas. En otras palabras, el envejecimiento de este grupo étnico es de tal magnitud, que su dinámica demográfica ya no le permite reponer su fuerza de trabajo que se está envejeciendo.

Ahora bien, el vacío que el envejecimiento de la población blanca está dejando en las edades jóvenes de la población ocupada (menores de cincuenta años), está siendo compensado en parte, por la dinámica de crecimiento de la población de origen latino, tanto de sus inmigrantes, como de los nacidos en los Estados Unidos. En el caso de los inmigrantes latinos, la población ocupada en estas edades

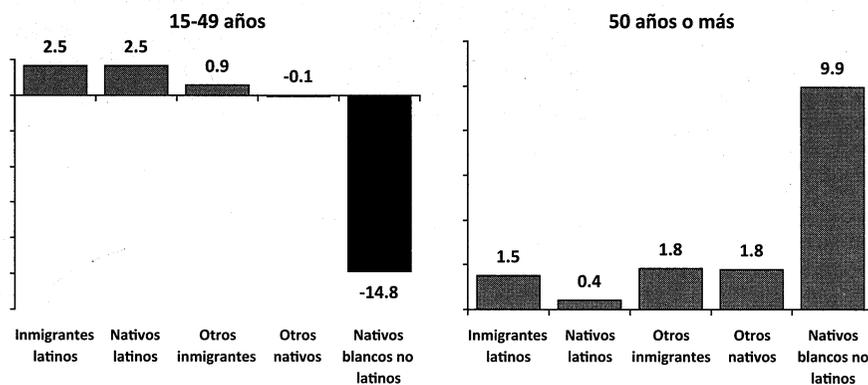


Figura 7 Estados Unidos, 2000–2012: Crecimiento de la población ocupada, según origen étnico y migratorio, y grandes grupos de edad (millones de personas)

Fuente: CPS, 2000 y 2012.

creció en 2.5 millones de personas, mientras que entre los nativos de origen latino, lo hizo en otros 2.5 millones. A ello hay que agregar el aporte de los demás inmigrantes (casi 1 millón de personas). En conjunto, contribuyen a paliar en gran medida el efecto negativo que genera el descenso absoluto de la población ocupada de origen blanco en estas edades.

Asimismo, resulta interesante comprobar que los latinos son el único grupo étnico en donde aún no se manifiesta un proceso de envejecimiento de su población activa. En este caso, el crecimiento de la población activa menor de cincuenta años es todavía muy superior al de su población activa mayor de esa edad. En lo demás casos, en cambio, los datos indican un proceso de envejecimiento, que aunque menor que el que experimentan los blancos no latinos, no deja de ser importante. En el caso de los inmigrantes no latinos, por ejemplo, se observa que el crecimiento de la población activa mayor de cincuenta años prácticamente duplica al crecimiento de la población activa menor de esa edad. Asimismo, en el caso de las otras minorías nativas, el envejecimiento es aún más pronunciado. De hecho, en este caso, todo el incremento de su población activa se da en el tramo de más de cincuenta años.

En síntesis, estos datos indican que más que un proceso de *desplazamiento* de fuerza de trabajo blanca no latina, por fuerza de trabajo inmigrante, lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, es un virtual *reemplazo* demográfico de un grupo étnico por otro, producto en gran medida, de su propia insuficiencia de crecimiento poblacional.

Aporte de los inmigrantes al producto interno bruto

El aporte de la inmigración al crecimiento de la fuerza de trabajo, se manifiesta también en su contribución al producto interno bruto (PIB) y por ese medio, al crecimiento económico de los Estados Unidos. Para medir este aporte de los inmigrantes al PIB, nos basamos en un modelo que hemos desarrollado, que a través de la estimación de las productividades medias según sectores de actividad, calcula el volumen del PIB que es generado por la población ocupada, diferenciando según su condición étnico-migratoria.³

Al respecto, para el año 2012, hemos estimado que la producción generada directamente por los inmigrantes en los Estados Unidos, ascendería a 2,169 miles de millones de dólares, los que representaron el 16 por ciento del producto interno bruto de ese año. Este volumen del PIB representa un incremento del orden del

3. El modelo se basa en las siguientes ecuaciones:

$$PIB^M = \text{SUMA}(PIB_i^M),$$

donde PIB^M es el PIB total generado por los trabajadores migrantes en Estados Unidos, y PIB_i^M es el PIB generado por los trabajadores migrantes en el sector "i"

$$PIB_i^M = PME_i \times L_i^M, \text{ y}$$

$$PME_i = PIB_i / L_i,$$

donde PME_i es la productividad media en el sector "i"; L_i^M es la fuerza de trabajo migrante ocupados en el sector "i"; PIB_i es el PIB del sector "i", y L_i es la fuerza de trabajo total ocupada en el sector "i". Con estas ecuaciones, el PIB generado por la fuerza de trabajo migrante en Estados Unidos se calcularía de la siguiente forma:

$$PIB^M = PME_1 \times L_1^M + PME_2 \times L_2^M + \dots + PME_{34} \times L_{34}^M$$

Tabla 1 Estados Unidos, 1994 y 2012: Estimación del producto interno bruto según origen étnico y migratorio de la fuerza de trabajo (miles de millones de dólares a precios de 2005)

	1994	2012
Total	9,331,300	13,593,200
Inmigrantes	916,043	2,169,034
Inmigrantes latinos	365,811	976,470
Otros inmigrantes	550,232	1,192,564
Nativos	8,415,257	11,424,166
Blancos no latinos	7,018,759	8,927,119
Origen latino	321,053	774,239
Otros nativos	1,075,445	1,722,808

Fuentes: Bureau of Economic Analysis, USA, Gross Domestic Product by Industry Accounts, (BEA) 1994 to 2012, y Current Population Survey (CPS), March supplement, 1994 y 2012.

7.6 por ciento anual, respecto a 1994, ritmo de variación que es casi tres veces superior al promedio nacional, y casi 4 veces superior al que le corresponde a la población nativa (ver tabla 1).

Este PIB total generado por los trabajadores inmigrantes, se compondría de la siguiente manera: 976 mil millones de dólares (45 por ciento) habrían sido generados por inmigrantes latinoamericanos, a la vez que el resto, (1,192 mil millones de dólares) habrían sido generados por inmigrantes provenientes de otros países. Estos volúmenes del PIB, implican un incremento del orden del 9.3 por ciento y 6.5 por ciento respecto a 1994, respectivamente, siendo en ambos casos muy superiores al promedio nacional, y al crecimiento atribuible a la población ocupada nativa.

Con base en estos datos, podemos calcular el aporte de estos inmigrantes al crecimiento económico de los Estados Unidos en los últimos diecisiete años. Al respecto, podemos identificar tres etapas (véase figura 8). En primer lugar, en la segunda mitad de los noventa el crecimiento del PIB de los Estados Unidos se sustentaba fundamentalmente en el aporte que hacían los trabajadores blancos no latinos, los que generaban el 56 por ciento del crecimiento económico. Por el contrario, el aporte de los trabajadores latinos, aunque no era menor, era muy inferior al del resto de la población. Por un lado, los inmigrantes latinoamericanos aportaban sólo el 11 por ciento del crecimiento del PIB, mientras los trabajadores nativos de origen latino aportaban sólo el 5 por ciento del crecimiento económico.

En segundo lugar, entre el 2000 y el 2007, que corresponde a un ciclo expansivo de la economía norteamericana, previo a la crisis de los últimos años, ya se advierten cambios de cierta magnitud. El dato más relevante es que por primera vez, ya no es la mayoría blanca no latina, sino el conjunto de las minorías étnicas las que generan el mayor crecimiento del PIB. En concreto, el aporte de los blancos no latinos se reduce y generan sólo el 42 por ciento del PIB. El 58 por ciento restante es aportado por las minorías, entre las cuales destaca la población de origen latino, quienes aportan el 28 por ciento del crecimiento del PIB, 17 por ciento por parte de los inmigrantes, y 11 por ciento correspondiente a los nativos de origen latino.

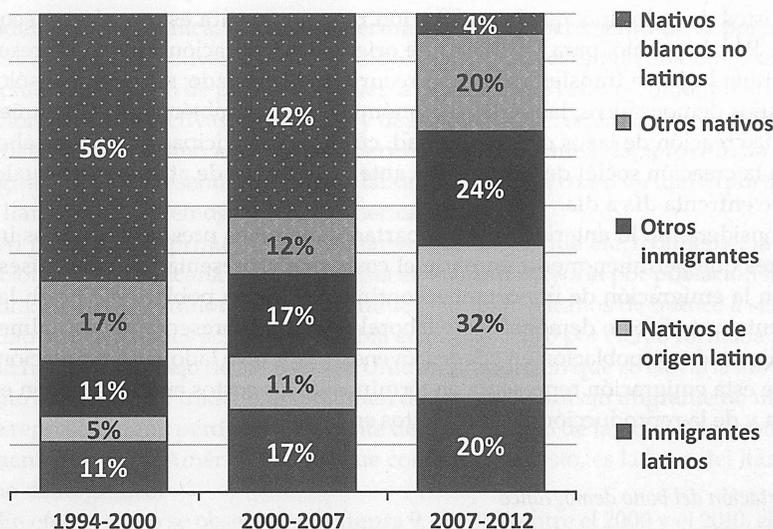


Figura 8 Estados Unidos de América, 1995–2000, 2000–2007 y 2007–2012: Contribución al crecimiento del PIB según origen étnico de los trabajadores

Fuente: BEA, Gross Domestic Product by Industry Accounts, 1995 a 2007, y CPS, 1995 a 2012.

Finalmente, el cambio más significativo se da entre el 2007 y el 2012, y que coincide con el ciclo recesivo que afecta a la economía mundial, como consecuencia de la crisis económica desatada en el 2007. En este periodo, los trabajadores blancos no latinos han aportado tan sólo el 4 por ciento del crecimiento económico de los Estados Unidos, el cual de por sí ha sido bastante bajo (3.2 por ciento acumulado, aproximadamente). Por el contrario, son los trabajadores de origen latino los que más han contribuido a mantener en pie la economía norteamericana, contribuyendo con el 52 por ciento del crecimiento del PIB (20 por ciento correspondiente a los inmigrantes latinos, y 32 por ciento a los trabajadores nativos de origen latino).

Estos datos resultan elocuentes, e ilustran el significativo papel que tiene actualmente la inmigración latinoamericana en la dinámica económica de los Estados Unidos. Si hasta antes de la crisis económica, ya se vislumbraba un creciente aporte de los inmigrantes al crecimiento económico, ello ha quedado de manifiesto en estos años de crisis económica, en donde la contribución de los inmigrantes al PIB y a la fuerza de trabajo, ha sido fundamental para mantener un mínimo ritmo de crecimiento económico, y de ese modo, suplir las falencias que al respecto muestra la población activa nativa.

COSTOS DE LA MIGRACIÓN PARA LOS PAÍSES EMISORES

El enfoque hegemónico sobre migración y desarrollo está tan enfocado en enaltecer los beneficios de la migración para los países emisores que suele invisibilizar

los costos de todo tipo, que la emigración representa para estos países y economías. Por de pronto, para los países de origen, la emigración masiva representa en primer lugar, la transferencia de su recurso máspreciado: su gente. No sólo en términos demográficos, laborales o económicos, sino también como fundamento para la creación de lazos de sociabilidad, cultural y participación política abocados a la creación social de alternativas ante la situación de atraso y desigualdad que se enfrenta día a día.

Considerando lo anterior, en este apartado queremos presentar algunos indicadores que permiten medir en parte el costo que representa para los países de origen la emigración de importantes contingentes de su población. Por un lado, presentamos el costo demográfico y laboral que está representando actualmente la emigración de población en edades jóvenes, y por otro lado, una estimación de lo que esta emigración representa en términos de los costos en la formación educativa y de la reproducción social de estos emigrantes.

Exportación del bono demográfico

Si en los países de destino, el contexto demográfico se definía por el envejecimiento de su población nativa, en los países de origen en cambio, se vive una situación completamente distinta. En los países del tercer mundo y en América Latina, en particular, se vive actualmente la última fase de su transición demográfica, que prefigura para las siguientes décadas, el proceso de envejecimiento.

A diferencia de lo que caracteriza al envejecimiento en los países desarrollados, esta fase de la transición demográfica se caracteriza por el incremento tanto en términos absolutos como relativos, de la población en edades activas (quince a sesenta y cuatro años). Esta dinámica se complementa con una reducción de la población infantil (menores de quince años), que se iniciara algunos lustros atrás a partir del descenso de la fecundidad. Asimismo, si bien la población adulta mayor (de sesenta y cinco años o más) comienza a experimentar un incremento en su volumen, éste se mantiene aún en bajos montos demográficos, estando aún muy distante de la dinámica de crecimiento de la población en edades activas.

Esta combinación de tendencias demográficas provoca una coyuntura histórica única. Desde hace algunos lustros y en las próximas décadas la carga que representa la población inactiva será muy inferior con relación a la de otras coyunturas históricas. Es por ello que a esta peculiar situación se la ha denominado *bono demográfico*, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas (Naciones Unidas 2002). De hecho, para América Latina se estima que el índice de dependencia demográfica habría alcanzado su punto máximo a inicios de los años setenta, para desde entonces iniciar un descenso sistemático, derivado de la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad. Este descenso alcanzaría su límite hacia el 2025, fecha en que se daría una relación de casi dos personas en edad activa por cada persona en edad inactiva (niños y adultos mayores). A partir de entonces, la dependencia demográfica reinicia su ascenso en forma gradual pero sostenida.

Ahora bien, resulta relevante constatar que en la etapa de reducción de la de-

pendencia demográfica, el factor determinante es el incremento de la población joven y en edades activas. En este sentido, vale la pena estimar cuánto representa la actual emigración de población y fuerza de trabajo de este crecimiento de la población en edades activas, en general, y de la población económicamente activa, en particular. Esto último además, nos permite tener una medida aproximada de la magnitud que representa emigración laboral, entendida como virtual exportación del llamado bono demográfico en América Latina.

Al respecto, un primer dato a tomar en cuenta, es que efectivamente, la emigración latinoamericana está compuesta en su gran mayoría por población trabajadora. De los 11.7 millones de inmigrantes latinoamericanos de quince a sesenta y cuatro años (edades activas) que había en el 2000, el 70 por ciento formaba parte de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos, proporción que se elevaría al 76 por ciento en el 2010. Se trata de un volumen de fuerza de trabajo migrante no menor, que representa una pérdida importante del crecimiento de la población económicamente activa de América Latina, que como hemos visto, es la base del llamado bono demográfico.

En efecto, como se observa en la figura 9, tan sólo entre el 2000 y el 2010, el flujo de emigrantes laborales, representó una pérdida del orden del 9 por ciento del crecimiento de la fuerza de trabajo de América Latina, esto es, de la parte directamente productiva del bono demográfico generado en esa década. Sin embargo, este es sólo un promedio regional que oculta las peculiaridades de cada región y cada país. En tal sentido, podemos identificar al menos cuatro grandes grupos de países, en donde la pérdida del bono demográfico es marcadamente diferente.

En primer lugar, destacan los casos de El Salvador, Cuba y México, países en donde la emigración a los Estados Unidos representa entre el 29 por ciento y 33 por ciento de su fuerza de trabajo. Es decir, en estos países prácticamente uno

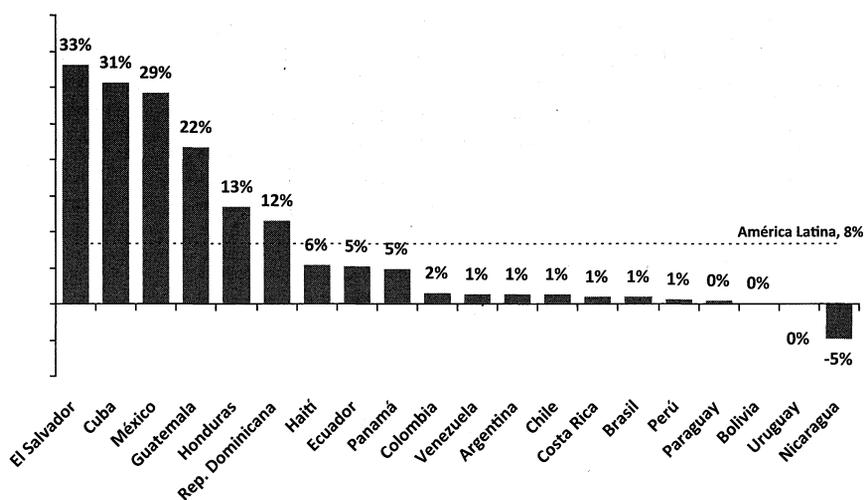


Figura 9 América Latina, 2000–2010: Tasa de emigración laboral a Estados Unidos

Fuente: CPS, 2000 y 2010, y CEPALSTAT.

de cada tres personas que entre el 2000 y el 2012 ingresaron a la fuerza de trabajo, tuvieron sin embargo, que emigrar a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales.

A este grupo habría que agregar el caso de Guatemala, en donde si bien la tasa de emigración laboral no alcanza los niveles de los otros tres países, se encuentra muy por encima del promedio regional. En efecto, en el caso de Guatemala la emigración entre el 2000 y el 2010 representó el 22 por ciento del crecimiento de su fuerza de trabajo, esto es, prácticamente uno de cada cinco nuevos trabajadores de este país, ha tenido que radicarse en los Estados Unidos.

Le siguen en importancia los casos de Honduras y República Dominicana, en donde la tasa de emigración de su fuerza de trabajo fluctúa entre el 12 por ciento y 13 por ciento.

En todos los demás países, la tasa de emigración laboral es inferior al promedio regional. Sin embargo, cabe hacer una mención especial para los casos de Haití, Ecuador y Panamá, en donde la emigración laboral de esos años representó cerca del 6 por ciento del crecimiento de su fuerza de trabajo, proporción que los ubica muy por encima de los demás países de la región. En el caso del Ecuador, cabe señalar además, que aquí sólo hemos considerado la emigración a los Estados Unidos. Si le agregáramos la emigración laboral a España, sin duda este país pasaría a formar parte de uno de los dos primeros grupos.

En síntesis, estos datos nos ilustran dos cuestiones que vale la pena tener en cuenta. Por un lado, la alta diferenciación en cuanto a la realidad migratoria de cada país en América Latina. Por otro lado, en el caso de los países con mayor emigración, ésta representa una importante pérdida de su fuerza de trabajo.

Costos sociales asociados a la emigración: Educación y reproducción social

Para los países de origen, la emigración no sólo representa una transferencia demográfica hacia otros países, sino también una importante pérdida de recursos derivada de los costos en educación y reproducción social que fueron necesarios para la generación y formación de esa población que ha emigrado. Estos costos corresponden a la inversión que se realizara el Estado y el mercado en el país de origen en sus programas de educación, salud, vivienda, seguridad pública, entre otros, así como en el gasto realizado por las familias en la subsistencia, bienestar y reproducción cotidiana de quienes emigran.

Ante la dificultad de homologar las estimaciones a este respecto, entre los diferentes países de América Latina, hemos optado por tomar el caso de México como ilustrativo, y hemos considerado únicamente los costos en programas públicos de educación, y el gasto familiar en alimentación, vestido, y similares, necesarios para la reproducción cotidiana de las personas.

En relación al gasto en educación, el estado mexicano a través del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE 2012) ofrece anualmente información sobre el gasto público por alumno desagregada según nivel educativo. Con estos datos oficiales, y considerando el nivel de estudios que cada migrante mexicano tenía antes de migrar, hemos estimado el costo per cápita en educación, así como el gasto total, para todos los emigrantes mexicanos que ingresaron a los

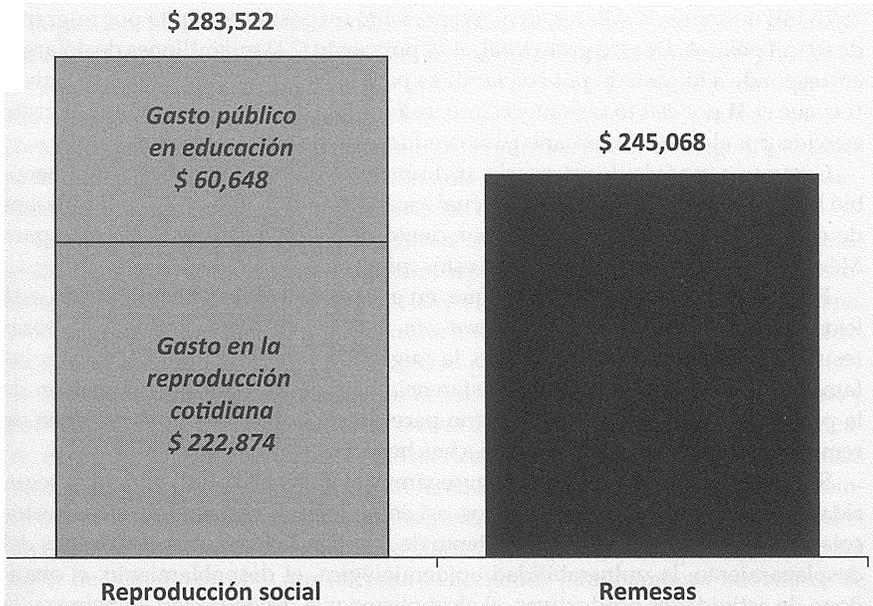


Figura 10 México, 2000–2012: Estimación del costo de formación educativa y reproducción social de los emigrantes que ingresaron a Estados Unidos entre el 2000 y el 2012, y volumen de remesas acumuladas (miles de millones de dólares de 2012)

Fuente: INEE, 2012, y Banco de México, Balanza de Pagos, <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/>.

Estados Unidos entre el 2000 y el 2012, y que en marzo de este último año aún residían en aquél país.

Asimismo, en relación al costo de la reproducción cotidiana, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares (ENIGH), ofrece información detallada sobre los presupuestos familiares y el gasto con un gran nivel de desagregación, lo que permite hacer estimaciones directas sobre el gasto en la reproducción cotidiana por habitante de cada hogar. En nuestro caso, con los datos de la ENIGH de 2000 a 2012, hemos estimado que el gasto per cápita de los hogares perceptores de remesas, en alimentos, bebidas, ropa y calzado, entre otros rubros básicos de la reproducción cotidiana, ascendió a los 6 dólares en promedio. Con este coeficiente, podemos estimar el gasto acumulado que representó para sus familias, la reproducción cotidiana de cada emigrante mexicano que ingresó a los Estados Unidos entre el 2000 y el 2012. En la figura 10 se presenta el costo en la reproducción social de los migrantes, así como el volumen de las remesas entre el 2000 y el 2012, como una medida de referencia que nos permite dimensionar estos valores.

En marzo del 2012, había en Estados Unidos 4.1 millones de mexicanos que habían ingresado a partir de enero del 2000. Para México, el costo de la reproducción social de estos emigrantes mientras estuvieron en México, implicó la erogación de

283.5 mil millones de dólares, lo que representó un gasto per cápita por migrante de 69 mil dólares. De esto gasto total, el 79 por ciento (223 mil millones de dólares), corresponde a lo gastado por sus familias para su reproducción cotidiana, mientras que el 31 por ciento restante (60 mil millones de dólares) corresponde al gasto ejercido por el Estado mexicano para la educación de estos migrantes.

Como una medida de referencia, incluimos el volumen de remesas que percibió México entre el 2000 y el 2012, el cual ascendió a un monto de 245 mil millones de dólares, esto es, menos del 87 por ciento de lo que representó el costo para México de la reproducción social de estos migrantes.

Estos datos nos permiten decir que, en el caso de México, la emigración está lejos de representar un escenario *win-win*, esto es, en donde todos los actores resultan ganadores. Por el contrario, la migración representa para México y las familias de los migrantes, una transferencia neta de los costos de formación de la población migrante, mismos que no parecen ser cubiertos por el volumen de remesas que estos migrantes envían a sus hogares.

Si a estos dos costos básicos, le agregamos el gasto en salud, vivienda, seguridad pública, y otros gastos públicos, así como la gran variedad de otros costos colaterales —como el desmembramiento de familias, la inseguridad y riesgos del desplazamiento, la vulnerabilidad epidemiológica, el despoblamiento, el abandono de actividades productivas, el alcoholismo y la drogadicción, la pobreza, la dependencia de las remesas, entre otros varios problemas socioeconómicos vinculados a la migración internacional— vemos que este escenario resulta aún mucho más desfavorable para los países de origen, así como para las familias de los migrantes. Por de pronto, no queda duda que se trata de un escenario mucho más complejo que lo que suele señalarse en los discursos celebratorios y dominantes sobre el impacto de la migración y de las remesas.

CONCLUSIONES

Los modelos que analizan las causas y efectos de la migración internacional suelen enfatizar los beneficios que ésta representa para los países de origen, centrandó su atención en los posibles impactos económicos de las remesas. Sin embargo, en estos modelos suelen estar invisibilizados tanto las causas estructurales de migración como las contribuciones de los inmigrantes en los países de destino.

En este artículo, hemos querido llamar la atención sobre este sesgo ideológico que subyace a estos modelos que actualmente suelen predominar en los discursos y debates sobre el tema a nivel internacional. En particular, consideramos que es necesario avanzar en modelos de análisis más comprensivos y globales, que integren tanto las condiciones y causas estructurales de la migración, así como sus consecuencias para los diferentes actores involucrados: sociedades de origen de destino y para los migrantes mismos.

En particular, nuestro interés ha sido presentar una serie de indicadores y datos estadísticos en torno a tres aspectos que nos parecen cruciales en el diseño y conceptualización de un enfoque comprensivo, a saber las causas estructurales de

la migración, poniendo énfasis en las asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de origen y de destino; las contribuciones de los migrantes en los países de destino, mismas que permiten visibilizar a los inmigrantes son sólo como un problema social y político, sino como un recurso demográfico y laboral para estos países; y los costos de la emigración para los países de origen, los cuales permiten hacer un llamado de atención ante la explosión de discursos celebratorios y optimistas en relación a supuestos los impactos de las remesas.

En relación a las causas, la evidencia muestra que los actuales modelos de desarrollo, tienden a reproducir y en algunos casos, a acentuar las asimetrías productivas y desigualdades económicas y sociales entre los países emisores y receptores de la migración. En efecto, los modelos de integración económica y comercial han ahondado las diferencias de productividad preexistentes entre América Latina y los Estados Unidos. Asimismo, las dinámicas de los mercados de trabajo en uno y otro lado, tienden a complementarse en sus diferencias estructurales. En particular, el superávit de mano de obra en América Latina, producto de la insuficiencia de su economía para absorber el crecimiento de su fuerza de trabajo, tiende a compensar el déficit de mano de obra que se genera en los Estados Unidos, en donde el envejecimiento de su población nativa plantea una insuficiencia demográfica para suplir de la mano de obra que necesita su economía para mantener sus ritmos de crecimiento y competitividad a nivel mundial.

El corolario de lo anterior, es claro y sugerente. El origen estructural de la migración contemporánea, no parece radicar tanto en las condiciones de pobreza y marginación que prevalecen en los países de origen, como en la prevalencia de un estilo de desarrollo que acentúa las desigualdades sociales y asimetrías económicas entre los países y regiones. En este sentido, la solución no está en la promoción de políticas de desarrollo pura y simplemente, sino en la implementación de otras estrategias y estilos de desarrollo social y económico que combata directamente esas desigualdades regionales e internacionales.

En relación a los impactos y contribuciones de la migración en los países de destino, Estados Unidos en este caso, los indicadores que hemos usado nos han permitido ilustrar cómo los migrantes hacen contribuciones significativas a la economía y demografía de los Estados Unidos. En efecto, si en el pasado, el sostenimiento de la economía norteamericana como una economía imperial se sustentaba en sus propias fuerzas productivas (mano de obra nativa), hoy en día, la demografía de ese país no asegura ya la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para mantener ese nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital, generando un déficit de mano de obra que de no cubrirse con inmigración, no sólo afectaría el crecimiento económico de ese país, sino por sobre todo, su capacidad para mantener el liderazgo político y militar necesario para sustentar sus posiciones imperialistas.

En términos del impacto en los países de origen, América Latina en este caso, vemos una situación similar en cuanto a que los datos nos informan de la debilidad empírica de muchos de las tesis celebratorias de la migración y las remesas. Por un lado, en términos demográficos, la emigración internacional constituye una virtual transferencia del bono demográfico latinoamericano a los Estados

Unidos. Por otro lado, los beneficios que se obtienen de ello medido a través de las remesas que envían los migrantes, no logran compensar los costos económicos que representó la reproducción social de esta población que ha emigrado.

En síntesis, el análisis que hemos presentado en este texto, nos ha permitido iluminar otras dimensiones de la relación migración y desarrollo que suelen ser soslayadas en los discursos predominantes. Por de pronto, podemos señalar que los sesgos ideológicos presentes en esos discursos, conllevan a una seria distorsión de la realidad, alimentando una *mitología dominante* que subyace en la construcción social y política del migrante como *enemigo público*, alejándose de una visión más integral y comprehensiva, y en donde adquiere centralidad la cuestión de los derechos de los migrantes.

Nuestro análisis, en cambio —aunque sin duda, exploratorio y muy preliminar— nos confirma que existe una urgente necesidad de construir y diseñar nuevos modelos de análisis capaces de captar la verdadera naturaleza del fenómeno, desde una perspectiva integral, incluyente y más balanceada. Ello necesariamente conducirá a revertir los términos del debate sobre políticas públicas desplazando el centro de discusión de la agenda de seguridad nacional hacia los ámbitos de desarrollo y los derechos humanos de los migrantes.

REFERENCIAS

- Borjas, George J.
2001 *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Canales, Alejandro I.
2011a "Hacia una visión comprehensiva del nexo entre migración, desarrollo y derechos humanos". *Migración y Desarrollo* 9 (16): 43–78.
2011b "Latin America in the Recent Wave of International Migration". En *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, editado por José Antonio Ocampo y Jaime Ros, 488–515. Nueva York: Oxford University Press.
- Castles, Stephen, y Raúl Delgado Wise, coords.
2007 *Migración y desarrollo: Perspectivas desde el sur*. México, DF: M. A. Porrúa.
- Cypher, James
2009 "El auge actual de los commodities y el proceso de primarización en América Latina, ¿retorno al siglo XIX?". *Foro Internacional* 49 (1): 119–162.
- de Haas, Hein
2007 "Remittances, Migration and Social Development: A Conceptual Review of the Literature." Social Policy and Development Programme Paper No. 34, Research Institute for Social Development, Naciones Unidas, Ginebra.
- Delgado Wise, Raúl, y Humberto Márquez Covarrubias
2007 "The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration". In *Migration and Development: Perspectives from the South*, editado por Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, 113–142. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación)
2012 *Panorama educativo de México: Indicadores del sistema educativo nacional*. México, DF: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Kapur, Devesh
2004 *Remittances: The New Development Mantra?* G-24 Discussion Paper Series 29. Nueva York: United Nations.
- Martínez Pizarro, Jorge, Leandro Reboiras Finardi y Magdalena Soffia Contrucci
2009 *Los derechos concedidos: Crisis económica mundial y migración internacional*. Serie Población y Desarrollo 89. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño

- de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Naciones Unidas
- 2001 *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* UN Publication ST/ESA/SER.A/206. Nueva York: United Nations, Population Division, Department of Social and Economic Affairs.
- 2002 *World Population Ageing: 1950–2050*. UN Publication ST/ESA/SER.A/207. Nueva York: United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs.
- Organización Internacional para las Migraciones
- 2006 *Migration for Development: Within and beyond Frontiers*. Ginebra: International Organization for Migration.
- Puentes, Rubén, Alejandro Canales, Héctor Rodríguez, Raúl Delgado Wise y Stephen Castles
- 2010 *Towards an Assessment of Migration, Development and Human Rights Links: Conceptual Framework and New Strategic Indicators*. México, DF: Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2010.
- Ratha, Dilip
- 2003 "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance". En *Global Development Finance 2003*, 157–175. Washington, DC: World Bank.
- Smith, James P., y Barry Edmonston, eds.
- 1997 *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*. Nueva York: National Academy Press.
- Stiglitz, Joseph E.
- 2012 *El precio de la desigualdad: El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. México, DF: Taurus.
- Terry, Donald F.
- 2005 "Remittances as a Development Tool". En *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*, editado por Donald F. Terry y Steven R. Wilson, 3–20. Washington, DC: Inter-American Development Bank.